



| presentación |

Pautas para un buen uso del DEAE

presentación

El objeto del DEAE

“Nuestra vida es esencialmente apostólica”: así se expresa el Principio General 8, todo él dedicado a describir el aspecto apostólico de un miembro de CVX; este PG lo formula expresamente, pero en realidad todos ellos y las Normas Generales tienen como horizonte el seguimiento más de cerca de Jesucristo trabajando con Él en la construcción de su Reino. De esto se trata: **DE BUSCAR Y HALLAR EL MODO O MEDIO CON EL QUE DIOS QUIERE QUE MEJOR LE SIRVA, ESTAR ALLÍ DONDE DIOS NOS LLAMA Y COMO ÉL QUIERE**; búsqueda que unas veces será el de toda una comunidad que elabora, por ejemplo el PAC, o individual. El DEAE trabaja, pues, sobre los medios, no sobre los fines, no se discierne si hay que ser buenos o si hay que servir sino **CÓMO**. Es claro, pues, que el **DEAE** tiene por objeto **LA CONCRECIÓN** de la dimensión apostólica de un miembro de **CVX: qué, cómo, dónde, a quiénes,...** mi misión, apostolado o servicio, palabras distintas para expresar una misma realidad.

Las recomendaciones de Itaicí y Nairobi

NAIROBI nos dejó una recomendación muy nítida: **COMPARTAN LA RESPONSABILIDAD DE LA MISION**; ya antes **ITAIICÍ**, en **Nuestro Carisma**, nos dejó este luminoso mensaje: *“No solo es una comunidad de apóstoles, formada por personas más o menos comprometidas en su propia misión individual, sino una comunidad apostólica en la que sus integrantes, aunque se dediquen a tareas distintas, comparten su vida y modo de llevar adelante la propia misión, disciernen el objeto y contenido de esa misión, son enviados por la Comunidad, y en ella toman conciencia y evalúan su seguimiento de Cristo Jesús, el enviado del Padre.” (NC 132)*. Y en el número 98: *“Pero para que esta actuación, al servicio a los demás, sea misión, es necesario que la comunidad asuma las llamadas, ayude a discernir, y en definitiva, envíe a cada cual en misión.”* En este número solo le faltó el señalar la evaluación dentro del esquema del **DEAE**.

Tanto **Nuestro Carisma** como **Nairobi**, pues, nos recomiendan que nuestra dimensión apostólica, propia de nuestro carisma, hemos de compartirla con otros, no contempla la figura del francotirador o la del individualista que, fiado a sus propias fuerzas, campa a su modo y manera, sino más bien la del miembro de CVX que ante la complejidad de la misión, hoy, la comparte en comunidad, busca en ella la ayuda para discernirla, acepta su mediación para ser enviado, se siente acompañado por ella y con ella la evalúa.

Quiénes son los destinatarios del DEAE y por qué

Desde luego es destinatario todo aquel que forma parte de CVX, de manera que en el momento que entra a formar parte de CVX ha de ir familiarizándose con el DEAE; aunque propiamente está especialmente indicado para aquellos miembros de CVX que, habiendo hecho el compromiso permanente y la experiencia completa del mes de EE., tiene como cometido específico el discernimiento apostólico, discernimiento que ha de hacerlo dentro de aquel cuerpo apostólico al que pertenece en su plenitud y que se le ha revelado como la identidad y la vocación a la que Dios le ha llamado, su vocación. Su misión ha de pasar, pues, por la mediación de ese cuerpo, de esa comunidad que no es extrínseca a él sino parte de él. Esta es la razón fundamental (la vinculación o pertenencia a este cuerpo apostólico) del DEAE y no solamente instrumental. Porque, sin la vivencia de la llamada a formar parte de un cuerpo (Nairobi) o la integración en una comunidad apostólica (Itaici) resultará extraña la comprensión y consiguiente realización del DEAE, e igualmente extraña si no se tiene la mística de la misión. Sin ambas dimensiones el peso de la comunidad se le descarga de sentido.

Ya hay experiencias

No partimos de cero: no son pocos los PACs que han sido elaborados con la seriedad que requiere el discernimiento hecho en el marco comunitario, lo mismo que tampoco son pocos los miembros que se han visto ayudados por la comunidad en sus discernimientos personales sobre asuntos de importancia; comunidades y personas que viven la misión como fruto de un envío. Sin embargo, no están igualmente cuidados los otros dos momentos del DEAE: el acompañamiento y la evaluación.

Una advertencia

Una advertencia importante: *“no se utilizan cañones para matar moscas”*, el DEAE es un método serio que exige asuntos de importancia, podemos caer en la tentación de trivializarlo usándolo para todo y en todo momento; no debemos olvidar nunca que el DEAE tiene como objeto el discernimiento apostólico que deriva en envío y que después es acompañado y oportunamente evaluado. Otros asuntos comunitarios o personales hay que dejarlos al buen orden y al sentido común.

El esquema de cada una de las pautas

Cada pauta (Discernir, Envío, Acompañar y Evaluar) comienza con un epígrafe que se titula *“Fundamentación”*, y lo desarrolla desde cuatro fuentes:

Dice el Principio General 5 que nuestra espiritualidad, que está centrada en Cristo, brota de dos fuentes universales: la Sagrada Escritura y el desarrollo doctrinal de la Iglesia. Por ello, cada una de las pautas parten, en primer lugar, de la Sagrada Escritura.

En segundo lugar, de la doctrina y tradición de la Iglesia.

En tercer lugar, de la espiritualidad ignaciana. El mismo Principio General 5 continúa: *“consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad”*. De esta manera cada una de las pautas viene iluminada por nuestra fuente que es la espiritualidad ignaciana. En efecto, el DEAE, especialmente el discernimiento, encuentra en los Ejercicios de San Ignacio una escuela para su comprensión y aplicación.

Y, en cuarto lugar, la espiritualidad de CVX. Como no podía ser menos, el epígrafe de *“Fundamentación”* hace pasar a cada una de las pautas por la especificidad del carisma de CVX, especificidad que se encuentra formulada en los Principios y Normas Generales, en Nuestro Carisma y en los Documentos de las Asambleas.

El resto de las pautas intentan clarificar, en primer lugar, el significado de cada uno de los momentos del DEAE, también lo que no es, para después sugerir modos, medios, ayudas, procedimientos a operar en cada uno de dichos momentos. La pauta, en efecto, es pauta, lo que quiere decir que puede servir para encontrar otros medios, ser enriquecida y, desde luego, susceptible de adecuarlas a las circunstancias concretas de cada caso y de cada comunidad.

Nota

Las citas del epígrafe *“Fundamentación”* de cada una de las pautas podrían multiplicarse, sirvan éstas como indicativas; no obstante, en el apéndice con el que termina este *“cuadernillo”* se pueden encontrar otras, así como se pueden consultar los siguientes números de nuestra Revista de CVX-E: números 56, *“De Guadalajara a Nairobi pasando por Itaici”*; dentro del mismo número: *“La especificidad de Nairobi 03”*; el 58 *“La dinámica comunitaria después de Nairobi”*; Proyectos 120 y los artículos que aparecen publicados en los números 66 y 67 de nuestra revista: *“Los fundamentos del DEAE”*.

Comité Ejecutivo de CVX-España

enero 2008

El Comité de CVX-E agradece a la Comisión Apostólica (Alfonso Salgado, de CVX-Salamanca, José María Riera, de CVX-La Vinya y Silvia Villalba, de CVX-Sevilla) por el tiempo, entusiasmo y sabiduría dedicados a la elaboración de estas *“Pautas para un buen uso del DEAE”*. Asimismo, también agradece a Fernando Marhuenda, de CVX-Ignacio Ellacuría, por su revisión pedagógica. Y nuestro último agradecimiento, por la tarea de diseño y maquetación, al Equipo de Comunicación de CVX-E: Silvia Rozas y Alex Ouviaña, de CVX-A Coruña.



| discernir |

*“El discernimiento es el latido de la fe” [I. Iglesias]
Enviados por Cristo, miembros de un solo Cuerpo*

discernir

Fundamentación

Desde la Palabra de Dios

El discernimiento pertenece, desde el origen, al proyecto de Dios sobre el ser humano, al que hace criatura corresponsable con él en la creación toda (*“Mandar en las aves del cielo y en los peces del mar, dar nombre a los seres todos”* Gn. 1, 26; 2, 19-20). Dios pone en la esencia del ser humano la capacidad de optar y decidir, lo que supone la capacidad de discernir y elegir. Dios no quiere que el hombre se coloque en la creación como *“ante un museo”* -desde fuera- sino como *“ante un taller”* desde el que colaborar activamente con Él.

El primer discernimiento se hace simbólicamente presente en medio del jardín, junto al árbol de la vida -el árbol de conocer el bien y el mal-, el árbol del elegir (Gn 2, 16- 17).

En la trayectoria de Israel, discernir será esencial para el pueblo que atraviesa el desierto: *“Pongo delante de ti vida y muerte, bendición o maldición, elige la vida”* (Dt. 30, 15-20).

Ya en Jerusalén, el sabio Salomón pide *“un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal”* (1Reyes, 3, 9).

En el Nuevo Testamento, Jesús le pide a los fariseos *“que sepan discernir los signos de los tiempos”* (Mt. 16, 3).

Y San Pablo hace llamadas constantes al discernimiento. Las citas son abundantes (1 Tes. 5, 19-20; Rom. 12, 2; Filp. 1, 9; 1 Cor. 12, 10, entre muchas más).

Desde la tradición y el magisterio de la Iglesia

Es de justicia advertir que hasta la culminación del Concilio Vaticano II (CVII) los términos “discernir”, “discernimiento” no figuran -o apenas lo hacen- en los textos oficiales de la Iglesia. Pero, por supuesto, sí está presente su espíritu, y el mismo CVII es prueba de ello. El término aparece lentamente en los textos de los sínodos y de los papas, a continuación del CVII. De hecho, en la primera encíclica de Juan Pablo II se refiere a una Iglesia “*más madura en el discernimiento*”.

La Iglesia, a través nada menos que de la constitución *Gaudium et Spes*, formula la necesidad del discernimiento: “*El pueblo de Dios, movido por la fe que le impulsa a creer que quien le conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura DISCERNIR en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios*”.

Desde el Carisma Ignaciano

La vida personal de Ignacio está atravesada por una pregunta: “*Y ahora, ¿qué he de hacer*” (Autobiografía de San Ignacio, titulada *El peregrino*). Una pregunta que encontró su respuesta en la herramienta del discernimiento.

No es exagerado decir que los Ejercicios Espirituales son una escuela de discernimiento y que todos los que han vivido la experiencia, han constatado el tiempo dedicado a ello y la invitación a una vida en actitud discerniente como unos de los frutos más valiosos de los Ejercicios. Por tanto, un fruto a lograr con los Ejercicios es que el ejercitante salga con una actitud discerniente.

Es un mérito de Ignacio haber profundizado en esta herramienta eclesial y haber dejado para la Iglesia entera un sabio método de discernimiento (e.g. reglas, tiempos de elección,...).

Estos criterios ignacianos de discernimiento apostólico, además de en los Ejercicios, se encuentran sobre todo en la Autobiografía, como camino y proceso personales, y en sus cartas, en las que sugiere estrategias, define objetivos y propone medios para alcanzarlos.

En las Constituciones de la Compañía de Jesús (Constituciones 618, 622,...) Ignacio presenta sistemáticamente los criterios para la selección de ministerios. Estos criterios pueden ser sugerentes y ayudarnos a discernir nuestra misión apostólica en CVX.

Desde nuestro carisma CVX

a) Desde los Principios y Normas Generales

“La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo [...], en la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo. [...] Consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad. Nuestra vocación nos llama a vivir esta espiritualidad, que nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra

vida diaria. En particular, reconocemos la necesidad de la oración y del discernimiento -personal y comunitariamente-, del examen de conciencia diario y del acompañamiento espiritual como medios importantes para buscar y hallar a Dios en todas las cosas” (PG 5).

“Como miembros del Pueblo de Dios, hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos entre los hombres [...] Para vivir este compromiso apostólico en sus diversas dimensiones, y para abrirnos a las llamadas más urgentes y universales, la Comunidad nos ayuda particularmente con la “*revisión de vida*” en común y con el discernimiento personal y comunitario. Tratamos así de dar sentido apostólico aún a las más humildes ocupaciones de la vida diaria” (PG 8c).

“El discernimiento apostólico, personal y comunitario, es el medio ordinario para descubrir la mejor manera de hacer presente a Cristo, concretamente, en nuestro mundo. Nuestra amplia y exigente misión pide de cada miembro un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política, y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente” (PG 12b).

b) Desde el documento Nuestro Carisma

“Los Principios Generales refuerzan el carácter ignaciano de la CVX [...] subrayando la importancia del discernimiento apostólico para abrirse a las llamadas más urgentes y universales del Señor, como medio ordinario para la toma de decisiones” (NC 19).

“El discernimiento apostólico es una atención inteligente y contemplativa del cristiano adulto a la acción del Espíritu, ante sus compromisos en la familia, trabajo, profesión, sociedad e Iglesia. Su objetivo es buscar y hallar la voluntad de Dios en cuanto a la misión. Para buscar sinceramente la voluntad de Dios, debe arder en el corazón el mismo fuego que arde en el corazón de Cristo. Es necesario, además, conocer los modos con los que Dios puede mostrar su voluntad, y tener criterios para elegir su mayor gloria y el bien más universal” (NC 109).

Aunque sería muy extenso citarlo aquí, en los números 109-124 de Nuestro Carisma se detalla el significado y hondura del discernimiento, asumiéndolo como algo más que un método, como una herramienta para vivir y ser en el mundo, personal y comunitariamente, haciendo de la misión y sus destinatarios el centro de nuestra vida y la razón de ser de la Comunidad. Estos números NC 109-124 son esenciales para entender el discernimiento en CVX.

“La misión es comunitaria también porque es fruto del discernimiento comunitario, a nivel local, nacional y mundial. Gracias a la comunidad, el discernimiento personal para elegir se completa con el discernimiento comunitario para enviar” (NC 146).

“El compromiso permanente corresponde a la etapa de vida apostólica en plenitud [...] Esta etapa está asociada al discernimiento apostólico como elemento indispensable para desarrollar la misión” (NC 190).

c) Desde los documentos de nuestras recientes Asambleas

“Nuestros Principios Generales no establecen límites a la misión de CVX [...] Nuestras propias limitaciones -personales y comunitarias- nos colocan frecuentemente ante la situación de tener que decidir entre distintas opciones posibles. Para esto hacemos uso del discernimiento, personal y comunitario [...] Necesitamos estar pendientes continuamente de los signos de los tiempos y debemos ofrecernos sinceramente al servicio de la Iglesia, para ser lo más fieles posible a esta llamada del Señor. [...] A medida que profundizamos en esta forma de ser comunidad, deberíamos ir acostumbrándonos cada día más al uso de estos medios tanto en lo personal como en lo comunitario” (Proyecto Apostólico de CVX-España, Asamblea de Barcelona 1999).

“Intentamos como objetivo fundamental escuchar qué está demandando Dios a la Comunidad de Vida Cristiana ante un mundo complejo que nos pide una respuesta coordinada y a un nivel superior al local. Como CVX tenemos una enorme potencialidad. El mundo y la Iglesia nos piden responder como Cuerpo” (Síntesis de la Asamblea CVX-España, Murguía 2004).

“La «Misión Común» que hemos recibido es aquella en la que todos los miembros de CVX comparten la responsabilidad. Esta es nuestra manera distintiva de vivir en misión: todos nosotros, en un grupo pequeño o en una comunidad más grande, discernimos la voluntad del Señor, y entonces compartimos la responsabilidad de enviar y ser enviado.

Estamos invitados a vivir el discernimiento apostólico en comunidad, para reconocer la voluntad de Dios, reconocer dónde nos pide servir y colaborar en la misión de Jesucristo. Esto supone vivir personalmente el discernimiento como actitud habitual (examen de conciencia diario).

En todas las circunstancias de mi vida diaria, yo deseo vivir plenamente la misión que el cuerpo apostólico de CVX me ha confiado, entendiéndola como mi participación en la misión de Jesucristo.

En este cuerpo apostólico, hecho concreto en cada comunidad local, discernimos juntos las maneras específicas en que Jesucristo desea que nosotros participemos hoy en su misión. Y así, mientras nos forma y nos apoya, la comunidad también nos envía a servir con competencia, usando todas las capacidades que el Señor nos ha dado.” (Proyectos 120).

“Lo de Ignacio siempre se tratará de una misión DISCERNIDA. La CVX tiene en el servicio a la misión uno de los referentes de su carisma ya que, desde la Contemplación de la Encarnación de los EE., como resultado de la mirada trinitaria, CVX se siente impulsada a salir de sí y, en consecuencia, a imitación de la Trinidad, contemplar también con misericordia al mundo de hoy para descubrir con los criterios ignacianos lo que es más urgente, necesario y universal.” (Inocencio Martín sj, Asistente CVX-E a propósito de la Asamblea de Nairobi).

¿Qué es y qué no es discernir... también comunitariamente?

- Es una deliberación en común, un intercambio espiritual, discreción de espíritus... sobre los medios, nunca sobre los fines. Por tanto, centrado en dónde, cómo, cuándo, de qué...
- Es un proceso de búsqueda para conocer el origen de las mociones que experimenta la comunidad y orientar su respuesta ante una situación determinada. Es un proceso para percibir la presencia activa de Dios, tomar conciencia de lo que se debe hacer y de cómo hacerlo, de manera que toda su vida esté constantemente bajo la moción del Espíritu y así hacer *“siempre lo que le agrada al Padre”* (Jn. 8, 19).
- No es una dinámica de grupo. Ciertamente se deben emplear recursos técnico-pedagógicos pero no lo agotan.
- No es la toma de decisiones con inteligencia y criterios *“humanos”* sino buscar la voluntad de Dios.
- No es el *“modo habitual de proceder”* ni personal ni comunitariamente, sino que se emplea para asuntos verdaderamente importantes (cómo quiere Dios ser servido).
- No es un examen que deba hacerse con prisa y precipitación, ya que es tan importante el proceso como el resultado.
- No es algo alejado de la vida, ni algo sólo individual sino en un escenario comunitario, social e histórico.
- No debe estar dirigido a *“bendecir”* una decisión ya tomada (sino previo e indiferente): no es algo que obliga a hacer o dejar de hacer nada en concreto.
- No es una mecánica insufrible, rígida, impositiva y cerrada.

Condiciones personales para poder discernir

- Honestidad con uno mismo y fidelidad y respeto al Señor, para no poner en su boca lo que puede ser simples conjeturas personales.
- Descentramiento e indiferencia: una persona curvada sobre sí misma o con pre-juicios, filias o fobias, sensibilidades enfermizas y afecciones desordenadas no es libre para discernir. Se necesita, por tanto, un desprendimiento de apegos, prejuicios y apasionamiento; desprenderse de la autosuficiencia, del ánimo de imponer y del temor de ser vencido.
- Capacidad de diálogo: libertad de expresión y actitud receptiva de escucha.
- Conocimiento de la Palabra y contacto con la realidad: abierto al mundo y a una lectura creyente y amante del mundo y la historia. Disposición para el análisis sapiencial (orante y confiado).
- Cierta experiencia de discernimiento personal: ejercicios, acompañamiento personal, examen...
- La certeza de que Dios me habla aquí y ahora (fe): no sólo vamos a buscar la voluntad de Dios sino a hallarla. Dios no juega al escondite y no ha dicho su última palabra sobre mí ni sobre nosotros.

- Confianza en mis compañeros/as, a través de los cuales Dios me ayudará a encontrar su voluntad.
- Oración y adopción de una perspectiva de fe. ¿Cuáles fueron los criterios de “*opción fundamental*” del Señor? (como Cristo) (Mt 4, 1-11).
- Actitud activa, cooperante (“*como si todo dependiera de ti*”).
- No sólo escucha “*razones*” lógicas sino, sobre todo, mociones.
- Reconoce el papel de autoridad en “*estancias superiores*” (PPGG, documentos CVX, asambleas, comités ejecutivos, coordinadoras regionales, comités locales,...) cuyo papel de servicio es guiar el proceso, confirmarlo y, cuando se trata de una misión comunitaria, determinar la ejecución concreta de cómo se hará y quién lo hará.

Condiciones comunitarias para poder discernir

- Un “*umbral mínimo*” de convivencia, integración y diálogo (sabiendo que discernir en comunidad hace comunidad). Encuentros no sólo formales sino también lúdicos, informales, mundanos...
- Un mínimo de “*subjecto apostólico*”, de sentido de comunión con CVX, CVX-E y CVX-Mundial, de rodaje interno (ad intra de la comunidad) y apostólico (ad extra), de profundo sentido de pertenencia y comunión-vinculación (o en proceso de serlo) y deseo de transformación social (marcado por la utopía), de conocimiento y reconocimiento de las orientaciones de CVX y de comunión con ellas.
- Una comunidad abierta, des-centrada, viviendo “*a la apostólica*” (o al menos con deseo de ello), atenta a los signos de los tiempos y a los clamores (a veces profundamente silenciosos) de los pobres, que juzga la realidad y la historia desde los criterios del Evangelio.
- Conocimiento de las Reglas de Discernimiento de los Ejercicios y, como modelo de deliberación comunitaria, la Deliberación de 1539. Estudio y reflexión acerca de estos contenidos.
- Una comunidad que ha tomado alguna decisión comunitaria (aunque no haya sido discernimiento propiamente) y ha compartido alguna misión común (o de parte de sus miembros); que haya tenido una mínima experiencia de algo parecido al DEAE aunque no haya sido exactamente lo mismo.
- Con un fuerte deseo de entrar en la vida de otros y una decisión de que otros entre en mi propia vida.
- Con autoridad puesta en algunas personas, elegidas y enviadas para ello y con un marco temporal y de continuidad de personas que permitan realista y seriamente iniciar, continuar y terminar el proceso.

Cómo se hace el discernimiento comunitario: criterios, método, plan

a) Criterios

Contemplación: conocimiento interno de la realidad a valorar. Información y lectura sapiencial (Nm. 6, 25-26) (Salmo 80).

Compasión: para sentir con Jesús y como Jesús (Mt. 9, 36-ss)(Mt. 14, 14-ss)(Jn. 11, 31-ss)(Lc. 19, 41).

Comunión: con la Iglesia, con el mundo y la historia, integración en la comunidad, gozo por CVX,...

Competencia: método, modo y orden, con la cabeza y el corazón, con estudio y contemplación,...

Un criterio general que debe guiar el proceso de discernimiento, que va orientado evidentemente a la elección es el que conocemos como el magis ignaciano de las Constituciones¹:

- más universal.
- más perdurable.
- más necesario.
- más multiplicador.
- más humilde.
- más olvidado por otros.

Tener muy presentes las luces que iluminan nuestro discernimiento y nos definen como comunidad CVX:

- Evangelio y la Palabra de Dios entera.
- Ejercicios Espirituales (y otros documentos fundacionales).
- Documentos del Magisterio de la Iglesia.
- Principios Generales.
- Documentos de las asambleas CVX.
- Proyectos Eclesiales: planes pastorales diocesanos, equipos diocesanos,...
- PAC CVX-España.
- PAC local.
- Peticiones personales que pueden hacernos las personas encargadas del gobierno de la comunidad.

¹ Para profundizar en la reflexión de estos criterios desde CVX, actualizados a nuestro momento y realidad, es muy recomendable tener presente el artículo de José María Riera “Criterios Ignacianos para la Misión”, publicado en Boletín CVX-E (nº 40, pp. 27-31).

b) Método

En este apartado se hace referencia al modo general de proceder en el discernimiento ignaciano. Es el modo y orden que se propone en los Ejercicios Espirituales para la elección y la reforma de vida [EE.EE. 170-189]. Además, deben tenerse en cuenta las reglas de discernimiento [EE.EE. 313-336]:

1. Tres tiempos de elección de los Ejercicios Espirituales.
2. Pros y contras, siempre sobre una materia concreta, clara y precisa.:
 - razones positivas para el sí.
 - razones negativas para el sí.
 - razones positivas para el no.
 - razones negativas para el no.
3. Preguntarse por la sensualidad y la apetencia: ¿hay deseo de satisfacer alguna apetencia o de huir de algo que no quiero o soporto?
4. Papel de la Iglesia. Tener presentes las *“Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”* y, sobre todo, animar nuestro discernimiento desde el sentido de pertenencia y servicio a la Iglesia, única comunidad de creyentes.
5. Tras la decisión, confirmarlo en oración y en la vida: confirmación personal -interna- y confirmación externa -comunitaria y eclesial-².

c) Plan

Se trata de una dinámica para el discernimiento comunitario. Pero antes de empezar, conviene refrescar algunas ideas acerca de los requisitos previos. Para ello, conviene ilustrarnos con la Deliberación de los Primeros Padres, que es un precioso testimonio de discernimiento comunitario.

Leyendo el preámbulo del documento *“Deliberación de los primeros Padres”*, se observa en seguida que en aquel puñado de hombres, buscadores y comprometidos con el querer de Dios, había:

- a) Un consentimiento unánime en cuanto al fin que se deseaba alcanzar (*“buscar la voluntad beneplácita y perfecta de Dios”*);
- b) Una decisión de discernir lo que Dios quiera (la unanimidad en cuanto al fin incluye formalmente la decisión personal de cada uno de los miembros de discernir lo que Dios espera del grupo, sin dejarse guiar por ningún otro criterio);

² La confirmación externa, de naturaleza comunitaria y, por tanto, eclesial, es necesaria como acompañamiento exterior, que objetiviza. Además, tengamos en cuenta que a veces el ámbito donde se decide y desde donde se decide es la comunidad local, por lo cual corresponde a ésta participar en la confirmación de la decisión tomada y puesta en práctica; pero otras veces esta confirmación corresponderá a otras instancias (véase por ejemplo, NG 38, NG 41b). El guía es el elegido por la comunidad para esta labor, con la aprobación de la comunidad regional o nacional. A veces, otras estancias eclesiales diferentes de CVX serán convenientes y/o necesarias.

c) Una diversidad de pareceres para conseguir el fin (*“en cuanto a los medios más convenientes y fructuosos, tanto para nosotros como para los demás prójimos nuestros, había una cierta diversidad de sentencias”*);

d) Una decisión de discernir dentro de los fines específicos de esa comunidad (*“buscar, según el fin de nuestra vocación...”*). Es preciso que los fines y la naturaleza de la comunidad sean claramente percibidos por todos;

e) La determinación incuestionable de poner primordialmente la confianza en Dios. Desde el comienzo Dios debe estar presente en la búsqueda. En El hay que poner la confianza más que en los medios humanos (*“esperando que El, tan bueno y generoso... de ninguna manera nos fallará a nosotros, más aún, nos asistirá, según es su benignidad, mucho más abundante de lo que podemos pedir y pensar”*);

f) La persuasión de que el tiempo de Dios no es nuestro tiempo. Poner nuestra confianza en Dios no significa, sin embargo, tener la certeza que El nos dará a conocer su voluntad a plazo fijo. El Espíritu sopla donde quiere y también cuando quiere. Las prisas y la precipitación son escollos que hay que evitar a toda costa.

El Plan consta de las siguientes siete etapas que se detallan a continuación; además, al final se expone un breve epílogo con algunas sugerencias acerca del papel del *“animador espiritual”* que guía el proceso.

Primera etapa: Clarificar el problema

El dinamismo del grupo³ y su contexto apostólico le llevarán, sin duda, a plantearse problemas que exijan un serio discernimiento (*“para servir mejor a esta Iglesia local convendría hacer...: ¿sí o no?”*. *“¿Convendría que hiciésemos un equipo apostólico de... para responder mejor a las interpelaciones que nos hace...: sí o no?”*).

Es importante:

1. Que se plantee un problema que afecta a la comunidad, bien porque toda ella es responsable de dar respuesta (problema comunitario), bien porque afecta intensamente a alguno de sus miembros, y en consecuencia, debe afectar a todos. Ese problema o asunto debe haber nacido realmente de la historia del grupo o comunidad, del ambiente en que vive y trabaja y debe interesar a todos.
2. Que exija el más amplio consenso posible por su importancia.
3. Que todos los participantes estén de acuerdo en torno al objetivo fundamental.
4. Que haya, al mismo tiempo, una cierta divergencia en cuanto a los medios para conseguir tal objetivo y una determinación común de encontrar juntos el camino.
5. Que existe competencia *“jurídica”* por parte de la comunidad (que entre en su ámbito legal), y real, es decir, que esté preparada para realizar ese discernimiento y tenga todos los elementos para alcanzarlo.
6. Que todos estén decididos de antemano a poner por obra la decisión final vinculante, cueste lo que cueste.

³ Aquí se denomina grupo de manera genérica para permitir la aplicación del proceso de discernimiento comunitario a cualquier realidad grupal. En la práctica, el discernimiento comunitario puede corresponder al grupo de vida, a la comunidad local entera, a un grupo de personas a quienes se les encomienda esta misión, a un equipo apostólico, al comité local,...

Es necesario que se exponga con gran claridad la alternativa que se somete al discernimiento comunitario. Cualquier negligencia en este punto se pagará cara. Sin claridad en la alternativa, los tropiezos del grupo serán frecuentes e inevitables y se perderá en el camino sin llegar a la meta. La forma en que se exponga la alternativa variará en cada caso (por escrito, informando en los grupos o en la asamblea,...) pero debe quedar constancia de que todos han sido informados y saben a qué se refiere.

Segunda Etapa: Información

Hay que dar, si se tienen, todos los elementos objetivos que clarifiquen la alternativa. Esto puede hacerse en comunidad también y completarse después personalmente. Ahora es tiempo de *“acumular evidencias”*, es decir, recoger información lo más objetiva, completa e imparcial posible. No hay que confundir información con interpretación. Esta información, si fuera necesario, puede pedirse a expertos, que no deben proporcionar respuestas, sino simplemente datos para entender y comprender mejor la alternativa propuesta.

Tercera Etapa: Reflexión Orante Personal

Luego, en un ambiente de reflexión orante personal, cada uno se esfuerza por formarse una convicción personal sobre el problema planteado sin influenciar a otros, pero también sin dejarse influenciar por ellos. Nadie debe constituirse en *“paladín”* de ninguna causa. Todos deben ser *“buscadores”* de la voluntad de Dios. Una discusión que se tuviese antes de toda reflexión personal, correría el riesgo de nivelar o bien de acentuar demasiado fuerte las diferencias de opinión. Además, siempre se ejerce cierta presión, que provoca inquietud tanto en aquellos que, seguros de sí mismos, tratan de imponer sus ideas, como en quienes se sienten atacados por la misma seguridad.

Este *“bloqueo”* temporal (el no influenciarse mutuamente ahora) no disuelve el grupo, sino las estructuras alienantes que en el grupo puede haber, es decir, suprime la sumisión de unos al suprimir la dominación de otros, tanto más peligrosa, por cierto, cuanto que se ejerce casi insensiblemente. Cada uno debe dejarse guiar por lo que experimenta personalmente, en lo más profundo.

Cuarta Etapa: Puesta En Común

a) La Puesta en Común: Razones en pro y en contra

En este primer documento, cada participante presenta el fruto de su reflexión orante personal. Todo debate queda excluido con el fin de no confundir lo positivo con lo negativo, pero, sobre todo, para evitar reacciones apasionadas en el estudio sereno de los problemas. Los primeros compañeros de San Ignacio proponían un día los pros y al día siguiente los contras.

Un cierto espacio de tiempo entre unos y otros es muy conveniente. Así la discusión no terminaba en debate, se concentraba más en la escucha activa del otro y se veían todos los pros juntos y también luego, los contras.

Los pros por tal alternativa y luego los contras no deben dejar traslucir hacia qué lado, aunque sea provisoriamente, me inclino. Todos están comprometidos en un diálogo (no en una discusión) en el que ninguno toma todavía una posición definida ni definitiva. Para ello lo mejor será que cada uno presente el resultado de la reflexión orante de manera objetiva y neutra en cuanto sea posible. Importa, pues, no dejar traslucir una convicción adquirida o que comienza a formarse. De lo contrario, podría pensarse: *“Este ya ha tomado una decisión irrevocable, de la que nadie lo apeará..., para qué seguir buscando, ya no vale la pena que yo aduzca una razón contraria que veo y que experimento...”*

b) La Puesta en Común: valorar los argumentos en pro y en contra

Una vez que cada uno ha expuesto sus pros y contras, se da a cada participante una lista completa con todos los pros juntos y otra también con todos los contras aducidos.

Es hora de evaluarlos, tomarles el peso para optar por aquella alternativa que uno juzga y experimenta como la mejor para traducir aquí y ahora el querer de Dios para el grupo. Lo importante no es el número de razones ni la retórica con que se exponen, sino la ponderación de la misma (su peso). Cada uno puede rodear con un círculo el número puesto en el argumento que juzga más determinante (empleando una escala, por ejemplo de 0-10).

No será raro que varios coincidan y elijan, como determinante, una misma razón, ya sea a favor o en contra. Ese *“revelamiento”* dará una fisonomía del grupo: permitirá no sólo darse cuenta del estado de los espíritus, sino también cómo los miembros han reaccionado a algunos determinados argumentos propuestos.

Quizás sea útil consagrar una reunión o más a sopesar las razones más determinantes e invitar a uno o varios a justificar su elección, revelando, además, cómo se sienten al optar (con tranquilidad, paz, inquietud, desasosiego...). Todo esto debe hacerse en un clima de sinceridad y humildad. No se trata de imponer, sino de exponer. Lo importante no es vencer, sino encontrar juntos la voluntad de Dios. En caso de bloqueo o perturbación del grupo (equivalente a la *“desolación individual”*), sea porque el grupo se enzarce y se desintegre en una discusión o que los individuos se marginen, lo primero es tener el valor de detenerse y luego, profundizar personal y comunitariamente y verificar las disposiciones interiores con que estamos realizando el proceso. (Eso hicieron los primeros jesuitas, al comienzo de la segunda etapa de su doble deliberación).

Quinta Etapa: Sondeo Previo

Una vez expuestas las razones a favor y en contra, con sencillez y objetividad, y valoradas con libertad interior y sentido evangélico, puede ser útil un sondeo previo para ver hacia dónde se inclina el grupo.

Por otra parte, el discernimiento es de naturaleza afectiva y no sólo intelectual. Es un *“sentir”*, dice Ignacio. Se trata de valores, no de ideas. Reconocemos a Dios presente en nuestra búsqueda y en nuestra decisión por medio de la paz y la fuerza que nos invaden -como individuos y como comunidad-, y por ello sabemos, otra vez, en forma indirecta, que nuestra búsqueda y elección son guiadas por el buen Espíritu.

Sexta Etapa: La Decisión

En el proceso de la deliberación en común se empieza siempre por saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros en estas circunstancias concretas y se termina conociéndola si hemos discernido bien.

Respecto a la decisión pueden darse tres hipótesis:

1ª hipótesis: Consenso explícito unánime o cuasi unánime

Debe aspirarse a él en cuanto sea posible. La unanimidad será siempre una meta de la comunidad, pero no la que consiste en una votación numérica, sino la que *“llena el ánimo de todos”*.

El criterio de una buena deliberación no es necesariamente la unanimidad que podría convertirse en obsesión, en signo palpable de nuestro éxito comunitario. El problema es no pagar una unanimidad ficticia e ilusoria o emocional con una falta real de libertad de expresión. El pluralismo tiene aquí su función. En un excelente proceso de discernimiento, muchas veces puede todavía subsistir una minoría.

El discernimiento se efectúa para aquí y para ahora; aun cuando compromete toda la vida, deja la posibilidad de nuevos discernimientos futuros, porque nuevos acontecimientos deben ser reconocidos como nuevas palabras de Dios al individuo o a la comunidad. La mayor gloria de Dios puede estar en tal acción hoy, y en otra, mañana.

Esa minoría reconocerá como voluntad de Dios sobre el grupo, en estas circunstancias, lo que se haya decidido mayoritariamente con limpieza y honradez, pero guardando una percepción diferente de la situación, ayudará al grupo a quedar abierto a nuevas determinaciones en el futuro.

¿Y cuando persista la minoría? El fruto de la deliberación debe lograr:

- que esta minoría no permanezca terca y apasionadamente aferrada a su manera de ver las cosas;
- debe tener la seguridad de que ha sido escuchada y comprendida;
- que continúa integrada al grupo. Que el grupo no solamente no la rechaza, sino que la estima como fermento para nuevos progresos;
- que para su dinamismo *“no conformista”* y, por lo tanto, levadura para avances posteriores, se conserva viva y para el bien del grupo.

2ª hipótesis: Recurso al voto: secreto o no

No es ciertamente lo deseable. Un voto puede endurecer las posiciones y entonces iría contra el espíritu mismo de una verdadera deliberación. Otra cosa es la decisión que adoptó el grupo de los primeros compañeros de San Ignacio, cuando uno de ellos se opuso tenazmente al parecer de los demás respecto al modo de enseñar doctrina a los niños; se decidió entonces que el sufragio de aquel que se opusiera a todos los demás, se consideraría nulo. Si existe este compromiso previo de aceptar la conclusión como voluntad de Dios para toda la comunidad de antemano, no suele crearse ningún problema. Pero siempre hay que llevar cuidado: una cosa es *“la intriga palaciega”* y otra muy distinta, el voto responsable y maduro, hecho en conciencia, en un gran clima de libertad interior.

3ª hipótesis: Recurso al *“superior”*: presidente/a, comité local, coordinador regional, comité ejecutivo, ExCo...

No es tampoco lo ideal. El grupo no debiera evadir su responsabilidad durante todo el proceso (y la decisión es también una parte). Pero puede suceder que el grupo, en cuanto tal, juzgue razonablemente:

- que el *“superior”* está sensibilizado suficientemente a los movimientos de su vida interna;
- que entran en juego elementos de *“fuero interno”*, cuyo secreto siente el grupo que debe respetar;
- que ha probado ya su prudencia espiritual y su capacidad para cohesionar y dinamizar la comunidad.

Séptima Etapa: Confirmación

El proceso no termina con la opción o elección a la que llegó la comunidad, quizás larga y penosamente. La opción es *“condicionada”*, es decir, debe ser confirmada:

INTERNAMENTE en la paz de ánimo de cada uno y toda la comunidad. San Ignacio usa constantemente expresiones como éstas: contento, paz, quietud, tranquilidad... Se trata de un aumento de esperanza, de fe y caridad [EE, 316], purificando la calidad de su vida apostólica e integrando la decisión tomada por parte de cada uno. Esa decisión está de acuerdo con la historia de la comunidad y sus proyectos. Todos sienten fortalecida su cohesión y su unidad... El grupo debe reconocer que aquello es la voluntad de Dios para la comunidad aquí y ahora.

EXTERNAMENTE. La elección de la comunidad se convierte en *“decisión”* cuando ha sido confirmada por la legítima autoridad -el presidente local, el comité local, el guía, el equipo de guías- que debe, él también, colocarse a sí mismo en el plano de la obediencia al Espíritu.

Epílogo: El Papel del “Animador Espiritual”

Este animador espiritual, cuya importancia es clave y fundamental en todo el proceso, puede ser el guía -o equipo de guías-, el asistente, el presidente local,... Esta figura es aún más conveniente si el grupo pasa de ocho o diez y debe dividirse en subgrupos para la puesta en común y para la decisión a escala de la comunidad grande.

¿Cuál es su papel?

- garantizar las condiciones para que se verifique un verdadero discernimiento, manteniendo el tono espiritual, el clima de búsqueda sincera y esperanzada a lo largo de todo el proceso;
- encauzar el diálogo cuando se desvíe con alguna digresión, clarificando los objetivos del grupo;
- sugerir el método más apropiado para la puesta en común y la toma de decisión a escala de comunidad grande;
- marcar los tiempos de las etapas para evitar dilaciones que no ayuden o paralicen el proceso;
- evitar que se tomen opciones alocadas;
- ayudar a analizar las mociones que va sintiendo el grupo;
- debe ser, en una palabra, lo que el acompañante de ejercicios para el ejercitante: hombre espiritual, aceptado por todos, conocedor de las dinámicas de grupo y habituado a discernir espíritus...



| enviar |

“Misión supone que, en y desde la Iglesia, alguien envía y que alguien es enviado a implementar la misma misión de Jesús.” [NC 85]

“... que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino.” [PG 4]

enviar

Fundamentación

Desde la Palabra de Dios

Desde que Jesús toma conciencia de su misión, toma asimismo conciencia de ser enviado del Padre, de manera que toda su vida será una constante referencia a la voluntad del Padre.

En la persona de Jesús, su centro está fuera de El, es la persona que se define por ser la respuesta a Aquel que le envió. En este sentido Jesús es un des-centrado. Toda su persona está a la escucha de Quien lo envió. Es un contemplativo del Padre y vive en una comunión cordial y afectiva con el Padre.

De esta manera, es preciso entender, valorar y reivindicar el seguimiento a Jesús como aspecto primordial de la espiritualidad ignaciana y el cristocentrismo de la CVX. Nuestra referencia es pues, Cristo, a Quien queremos “seguir más de cerca”... Nos referimos al Jesús enviado por el Padre y por tanto, nos sabemos constituidos por su mismo envío.

Así, en los Evangelios hay repetidas referencias que muestran la conciencia de Jesús como enviado: Heb. 10, 5-7, la encarnación -piedra angular de nuestra espiritualidad- es fruto de un envío, deja Nazaret por el asunto del Padre,... La “música constante” de Jesús es hacer la voluntad del Padre; su comida es hacer la voluntad de su Padre (Jn. 4, 34); la razón de su doctrina (Jn. 8, 28); es el Padre quien marca la hora (Jn. 13, y Jn. 17, 1),...

Desde la tradición y el magisterio de la Iglesia

Cristo resucitado pone en manos de su cuerpo, la Iglesia, la misión de enviar a trabajar en su viña- A los de Emaús, por ejemplo, no los envía a predicar directamente, sino que les remite a la comunidad. Lo mismo sucede cuando se presenta a los apóstoles y les invita a que vayan a pescar al lago (*“vamos nosotros contigo”*).

Así, la Iglesia se convierte, por mandato del mismo Jesús, en mediadora de la misión, y es de esta forma cómo los apóstoles eligen a Matías, envían a Pablo y a Bernabé, escogen diácono para el servicio de la comunidad,... Y así hasta el día de hoy.

Pablo VI lo expresó magníficamente en la exhortación Evangelii Nuntiandi: *“La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Las promesas de la Nueva Alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la palabra de vida... todo esto le ha sido confiado, Es ni más ni menos que el contenido del Evangelio...”*. Y más adelante insiste: *“...enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con fidelidad”*.

Desde el Carisma Ignaciano

Ignacio quedó impresionado por este principal rasgo de Jesús, el de sentirse, saberse y vivirse como el enviado del Padre.

Ignacio en el Cardoner descubre a un Cristo con la misión de devolver al Padre todo aquello que había salido de Él; ve a un Cristo con una misión: la construcción del Reino del Padre y por tanto, un Cristo comprometido con el mundo, una Trinidad enterneada por la situación infernal del mundo y que sale en la persona del Hijo al encuentro de este mundo necesitado.

De este modo, queda como elemento vertebrador, definitorio y central para Ignacio la Misión. Misión es, para Ignacio, en primer lugar, envío. Tal es el sentido que privilegia Ignacio por encima de cualquier otro significado. Un envío que radicalmente es del Señor, aunque sus concreciones históricas se realicen a través de las mediaciones. Un envío que no se realiza en solitario, sino como compañeros del Enviado. El es el Dueño de la misión no nosotros. En ella, estamos no como trabajadores autónomos, sino con El y según su Espíritu. Nuestra máxima aspiración consistirá siempre en insertarnos en el trabajo de Dios como colaboradores de la misión de Cristo (NC 76).

Ignacio tendrá una constante en su vida: ver en la Iglesia la señal definitiva donde Dios le quiere enviar. Lo hará cuando descubre que su ilusión de toda la vida -*“servir al Señor en Jerusalén”* no es su destino sino que, poniéndose a disposición de la Iglesia, el destino que recibe es el de ir a Roma. Y más adelante, cuando funda la Compañía de Jesús, la pone a disposición del Papa para que los envíe allí donde él viere que hay mayor necesidad en la Iglesia.

Los Ejercicios son un método atravesado por una petición constante: *“buscar y hallar la voluntad de Dios”* [EE. 1], que es quien llama [EE. 91 y 95] y envía [EE. 146].

Todas las cartas de Ignacio terminan de la misma manera *“Que su santa voluntad siempre sintamos y en todo enteramente cumplamos”*.

Desde nuestro carisma CVX

Nuestro carisma tiene un misterio como referente principal de Cristo: la Encarnación (PG 1). Como se ha dicho antes, la Encarnación es el resultado del envío: las tres personas divinas viendo a los hombres perdidos y sin rumbo deciden darse y envían al Hijo.

Jesús envía. *“En los Evangelios, y de modo especial en el de Juan, se nos presenta a Jesús como el enviado del Padre. El ser enviado es precisamente lo que da sentido a su vida y a su presencia entre nosotros, de tal manera que no se entiende la figura de Jesús si no es desde esa misión que el Padre le ha encomendado. Por otra parte, la misión no es algo que pertenezca a Jesús, sino que es el don recibido del Padre.”* (NC 76).

La Iglesia es continuadora del envío. *“La Iglesia es la congregación de creyentes que mira a Jesús como autor de la salvación y principio de unidad y paz”; “es convocada y constituida por Dios, para ser sacramento visible de esta unidad salutar para todos y cada uno”. La Iglesia es el sacramento de salvación en la historia concreta de nuestro mundo.”* (NC 80).

“De acuerdo con la especificidad de cada uno de los carismas que surgen en la comunidad cristiana, la Iglesia, a través de mediaciones concretas, confía la misión de Jesús a los cristianos. Para que se dé realmente la misión, hace falta que se exprese en signos concretos. La misión confiada por el Padre, se realiza a través de la corporeidad de Jesús: la misión confiada por Jesús, se realiza a través de la corporeidad de la Iglesia; también la misión a cada fiel y a cada grupo de fieles, comunidades, iglesias locales, se realiza a través de signos concretos y proporcionales a cada situación. Cada carisma eclesial dará significado a ese “enviar”, a través de las mediaciones que le sean propias.” (NC 84).

“Misión supone implica que, en y desde la Iglesia, alguien envía y que alguien es enviado a implementar la misma misión de Jesús.” (NC 85).

Algunas reflexiones sobre la misión en el campo laical

1. Qué es el envío

Enviar es encomendar comunitariamente una misión. La misión, que es de Cristo, es asumida por toda la comunidad, que envía a una persona o a varias para hacerla efectiva. La misión puede ser -en su ejecución- personal, grupal o comunitaria, pero siempre es una misión asumida como propia de la comunidad, que la ha discernido y refrendado, la acompaña y evalúa como propia en momentos posteriores.

Ser enviado es recibir formalmente el encargo de la comunidad para realizar una misión, sea ésta personal, grupal o comunitaria. Quien envía es la comunidad, que asume la misión, aunque ésta se refiera a campos personales. Evidentemente, el envío se hace más palpable en las misiones comunitarias, pero no deben ser consideradas de más calidad o *“más comunitarias”* que las misiones personales de cada miembro, siempre que éstas sean resultado de un proceso de discernimiento y envío.

El envío lo realiza la comunidad en la etapa que el Plan de Formación denomina vida apostólica, que corresponde con el compromiso permanente. Enviar es por tanto un acto de la comunidad que a la luz de las prioridades apostólicas que emanan de las distintas asambleas y después de una deliberación comunitaria, envía a sus miembros según sus carismas e inclinaciones, a servir en la construcción del Reino.

Ser enviado es la formalización de la respuesta a la iniciativa de Dios, mostrada en el discernimiento vivida y re-frendada por la comunidad. Es por tanto una consecuencia del mismo.

Ser enviado es también experimentar la disponibilidad vivida en los Ejercicios Espirituales para servir al Señor allí donde El quiera; depositando la confianza en nuestras asambleas de donde emanan las prioridades apostólicas antes mencionadas y en nuestros compañeros de gobierno, elegidos y enviados, para llevarlas a cabo.

2. Características del envío

El envío califica y cualifica la vida, que debe ser re-ordenada para hacerlo posible.

El envío puede hacerse a una persona o a un grupo, en función de las características de la misión recibida. Esta misión recibida en palabras será concretada a través del rito del envío -dimensión sacramental del mismo- y formalizada por escrito. Esta formalización, nos hará ser conscientes de dónde está cada uno y qué medios tiene para realizar la tarea encomendada.

A su vez la formalización del envío es una herramienta para poder realizar las dos vertientes siguientes del proceso DEAE: apoyar y evaluar.

El envío recibido en comunidad, especialmente si es en grupo, deberá ser comunicado a las demás partes de nuestro cuerpo apostólico, es decir a los comités locales, coordinadoras, comisiones, equipos apostólicos,... de manera que se haga presente la articulación dentro de él. De ésta manera, la persona se pone a disposición de los que han sido escogidos para liderar y gobernar nuestras comunidades; y a la vez reclama su apoyo real y efectivo -con los medios que sean precisos- para llevar a cabo la misión a la que hemos sido enviados.

3. Siempre es un envío laical

Los condicionantes que se atribuyen al laico (eg. Familia, profesión,...) no son obstáculos, sino que son el medio real y efectivo donde ha de realizar su misión.

Así, la familia, el trabajo, la profesión, las estructuras seculares... no son limitaciones apostólicas, sino que precisamente son su campo de misión.

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el mundo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que está entretrejida su existencia. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido...” (Lumen Gentium).

Debe haber pues, una disponibilidad o fidelidad básica y fundamental a las exigencias del propio estado laical. Una comunidad laical cuando envía debe tener muy presente este principio: la fidelidad al propio estado.

El envío no debe nunca menoscabar y menos desatender las exigencias propias de este estado.

Todo lo demás, si lo hay, debe estar regulado por la regla del tanto cuánto... y siempre que sirva de ayuda al propio estado, como así ocurre muchas veces.

4. ¿Se ha de enviar a la persona según sus inclinaciones?

Ciertamente para Ignacio es importante tener en cuenta la condición y naturaleza de la persona según ella corresponde esta o aquella misión.

Se entiende por inclinaciones lo que va acorde con las cualidades naturales de la persona: su experiencia, sus capacidades, sus gustos, sus posibilidades, es decir, conforme a los dones naturales que son expresión de la bondad de Dios.

Y también sus mociones, es decir, aquello que en la relación con Dios éste le vaya moviendo interiormente. Inclinaciones que han de pasar pues por el tamiz de la oración, el discernimiento diario (i.e. examen) y el acompañamiento para ser percibidas como llamadas de Dios, evidentemente dejando siempre abierta la puerta a que Dios pueda sorprendernos.

Todo esto suponiendo un corazón ordenado, indiferente, libre de todo afecto desordenado, un corazón habitado por un gran deseo: *“solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados.”* [EE. 32].

¿Cómo enviar? El rito del envío

CVX como comunidad receptora de un carisma específico, el Carisma Ignaciano al servicio de la misión de la Iglesia, expresa el enviar en misión a sus miembros a través de formas concretas, y como fruto del discernimiento apostólico comunitario. No siempre resulta fácil dar con el modo más adecuado para *“enviar en misión”*, pero los que han optado en plenitud por el Carisma Ignaciano son ante todo apóstoles en misión de Iglesia, y tienen derecho a saberse enviados por la comunidad en la que comparten su vocación específica. La comunidad envía explícitamente y al mismo tiempo acompaña, tanto el discernimiento apostólico como el desarrollo mismo de la misión. (NC 96).

Previo discernimiento (ver pauta anterior sobre Discernir) podría resumirse el itinerario de esta manera:

1. Preparación remota: uso de los medios ignacianos

- Cuidar la relación familiar con Dios por medio de la oración.
- Fidelidad en el examen diario.
- Vida contrastada y objetivada por medio del acompañamiento personal.

2. La comunidad escucha y se informa

- El enviado vuelca todas sus inclinaciones y mociones en/a la comunidad⁴.
- La comunidad escucha.
- La comunidad solamente pregunta para aclararse.
- En esta sesión no hay debate, interpelación.

3. La comunidad ora

- Se deja un tiempo suficiente para hacer objeto de oración todo lo oído.
- Cada uno de los miembros de la comunidad reflexiona, pide y suplica a Dios que lo ilumine.

4. La comunidad interpela

- Matiza, analiza, aprueba... Es el intercambio de mociones.
- Puede que dure una sesión o sea necesario más tiempo.

5. La comunidad envía: el rito del Envío

- Es el final del proceso.
- La comunidad local que concreta y es expresión de la CVX mundial, reunida normalmente alrededor de la mesa del Señor -Eucaristía, origen y centro de la vida comunitaria- formaliza el envío por medio de los que tienen la autoridad y que son los que lo explicitan en nombre de ella.
- El envío debe ser un rito sencillo pero solemne, serio y festivo a la vez, expresión de la misión de toda la comunidad que envía a la persona o personas que la llevarán a cabo. Puede acompañarse de algún símbolo que exprese el sentido verdadero que debe darse, siempre que sea una ayuda plástica para la persona enviada y para toda la comunidad.

⁴ Como en casos anteriores, se emplea un término genérico (comunidad en este caso) para referirse a las posibles situaciones en las que la persona comparte sus inclinaciones: podrá ser el grupo de vida, o la comunidad local,... en cada caso.

| acompañar |

“Acompañar es fundamental en el desarrollo del Cuerpo Apostólico. Porque no siempre estamos discerniendo y enviando, pero siempre estamos ayudando. Por eso, reconocemos la necesidad de caminar juntos, apoyándonos unos a otros en nuestras debilidades y aprovechando las fortalezas de los demás. Reconocemos nuestra total dependencia de Dios, y nuestra necesidad personal y comunitaria de conversión continua en el Señor.” [Proyectos 125]

acompañar

Fundamentación

Desde la Palabra de Dios

La Biblia muestra sobradamente la necesidad que tenemos de los demás en nuestro camino de fe.

En el libro de Tobías encontramos el siguiente diálogo: “Padre, haré el viaje que me ha dicho, pero no conozco el camino de Media. Le respondió: Tobías, búscate un hombre de confianza que pueda acompañarte. Y Tobías salió en busca de un guía experto que le acompañase a *Media*” (Tobías 5, 3-4).

Es la misma labor que Jesús hace con los de Emaús: sale a su encuentro, les acompaña, explica y anima.

Ese es el ejemplo que hemos recibido de las primeras comunidades, que son una clara manifestación de este apoyo mutuo, hasta el punto de despertar la admiración de los judíos: “*mirad como se aman*”.

Desde la Palabra de Dios, queda una cosa clara: además de la gracia de Dios, es necesario el apoyo de los demás en la construcción del Reino.

Desde la tradición y el magisterio de la Iglesia

El Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre el Apostolado de los Seglares nº 18 afirma: *“El apostolado asociado, es también muy importante porque muchas veces exige que se lleve a cabo una acción común o en las comunidades de la Iglesia o en diversos ambientes. Las Asociaciones, erigidas para los actos comunes del apostolado, apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado y organizan y regulan convenientemente su obra apostólica, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes, que si cada uno trabaja separadamente”*.

Y este mismo decreto, en el nº 17, se expresa: *“...de este modo, ayudándose unos a otros espiritualmente por la amistad y comunicación de experiencias, se preparan para superar las desventajas de una vida y de un trabajo aislado y para producir mayores frutos en el apostolado”*.

Desde el Carisma Ignaciano

Ignacio no entiende los Ejercicios Espirituales si no es con la ayuda de un acompañante; que anima, advierte, contrasta, propone modo y orden... Los Ejercicios son una experiencia personal, pero no individualista. Necesita del acompañamiento del otro para recorrer la experiencia.

En la Deliberación de los Primemos Compañeros nº 3 se dice: *“...reduciéndose a un Cuerpo, teniendo inteligencia para mayor fruto de las almas”*. De esta forma, la información, el saber unos de los otros, será uno de los grandes medios que van a encontrar para vivir y sentir la *“unión de ánimos”*, y esa información también será importante para poder apoyar a la persona enviada en misión.

Entre otros muchos ejemplos de los primeros tiempos de Ignacio y sus compañeros, podemos recordar cómo la primera iniciativa de Dios con respecto a Ignacio, Javier y Fabro se manifestó haciendo confluír sus historias personales, como nos ha pasado a nosotros en el tiempo presente. Por eso ellos dicen: *“...que no debíamos deshacer la unión y congregación que Dios había hecho, antes confirmarla y establecerla...teniendo cuidado unos de otros... para mayor fruto de las almas”*.

Y muy especialmente Javier, vivió la *“unión de ánimos”* con todos sus compañeros de Europa, como éstos con él, y no pudo estar más solo físicamente en sus viajes. Pero sintió el cuerpo de la Compañía siempre a su lado, y esto le hacía saberse miembro de un solo cuerpo y actualizar su vida como un envío de la Iglesia a la Compañía entera, hecho persona en él.

Por eso, lo que hace grandes a los primeros compañeros -y nos hace grandes a nosotros hoy- es el grupo: una mística de cuerpo que es anterior a la constitución formal de la Compañía como lo es a la formulación de estructuras gobierno, liderazgo,...

Desde nuestro carisma CVX

“La comunidad envía explícitamente y al mismo tiempo acompaña, tanto el discernimiento apostólico como el desarrollo mismo de la misión”. (NC 96).

“Deseamos acompañar a cada uno en la misión recibida. Esto supone que cada miembro de la comunidad comparte la información necesaria sobre su vida en misión, que los demás lo escuchan y expresan su apoyo con gestos concretos.” (Proyectos, 120).

El miembro CVX vive su sentido de pertenencia al Cuerpo Apostólico, expresado localmente en su grupo de vida, como algo que le constituye, que forma parte de su identidad y ya no puede vivir su vida cristiana y eclesial sin los otros miembros. En ella vive el envío a la misión actuando con responsabilidad compartida (i.e. hacernos corresponsales del funcionamiento del Cuerpo).

Para ello se procura el apoyo afectivo y efectivo de los miembros los unos con los otros (e.g. buena amistad, conocimiento mutuo, relaciones basadas en el cariño...).

La comunidad es una comunidad de vida, no hay necesidades materiales o espirituales que no encuentren eco en el seno de la comunidad. En la comunidad se realiza la *“unión de ánimos”*, donde cada uno se conoce, tiene presente y ora por todos y cada uno de los restantes miembros.

Sobre esta base, la comunidad local ejerce el acompañamiento y apoyo para que cada miembro sea fiel a la misión que le ha sido encomendada.

El DEAE, es un instrumento que ayuda a hacer real el acompañamiento y la unión de ánimos, entra de lleno en la vida de la comunidad local -se hace *“carne”*-, a través del acompañamiento.

Que es acompañar y qué es ser acompañado

1. Acompañar es procurar el apoyo afectivo y efectivo a los miembros de la comunidad, para que cada uno sea fiel a la misión que se le ha encomendado y pueda desempeñarla con ánimo y eficacia, ofreciendo los medios que más le ayuden para este fin. Es decir apoyar afectivamente y efectivamente a la persona en las acciones que vaya desarrollando en cumplimiento de la misión.

Por tanto es el tercer momento de un proceso -DEAE- que implica (1) misión discernida, (2) envío a la misión y (3) apoyo afectivo y efectivo para poder realizarla.

Acompañar es, por tanto para un miembro de CVX, la referencia del Cuerpo Apostólico, esté donde esté, y que refleja y se fundamenta en la unión de corazones en torno a Cristo y su misión.

2. Ser acompañado, dejarse acompañar, es buscar los apoyos necesarios para ser fiel a la misión discernida y recibida en el seno de la comunidad, como miembros del Cuerpo Apostólico.

Quién acompaña: niveles de acompañamiento

Para las acciones derivadas de las misiones comunes, procedentes del Proyecto Apostólico Comunitario de la comunidad local o de las prioridades apostólicas emanadas de los comités nacionales, mundiales, de la Iglesia,... (e.g. planes diocesanos, colaboraciones solicitadas, etc.) corresponde a los compañeros responsables del gobierno (i.e. asambleas de representantes, comités locales, presidentes locales, coordinadores,...), junto con los responsables elegidos para el desarrollo de dicha misión, la responsabilidad de implementar ayudas, medios y estructuras para que existan las condiciones efectivas que hagan posible el envío recibido, ya sea a personas determinadas o a grupos o comisiones concretas.

Por tanto, para las misiones comunes pueden establecerse diferentes niveles en el acompañamiento y cuidado de la misión en la comunidad. Las formas de acompañamiento corresponden a diferentes personas. Estos niveles de acompañamiento son:

1. La comunidad en conjunto, que está siempre apoyando y orando.
2. Comités locales, presidentes y guías, responsables de (a) cuidar las líneas generales de la misión, (b) la comunión entre los diferentes grupos de vida y con las demás estructuras locales y regionales y (3) determinar las prioridades apostólicas, definiendo tareas y acciones a seguir.
3. El grupo de vida y el acompañante personal, que tendrá cuidado de las personas y de sus tiempos, de sus vivencias y sus acciones, su fidelidad a la misión recibida y su grado de *“cumplimiento”*.

Para las misiones personales, centradas en la vida cotidiana de cada miembro, discernidas y formuladas como envío, es una pieza fundamental de acompañamiento el comité local, el guía, el acompañante personal, el grupo de vida y cuantas herramientas deban disponerse para un acompañamiento afectivo y efectivo, abiertos a cubrir demandas de apoyo que puedan presentarse derivadas de la propia misión, como hermanos y compañeros que están llamados a ser los miembros de CVX.

Cómo se acompaña: métodos y herramientas

La acción de acompañar es posterior a la acción de enviar pero va implícita en el envío. Es una concreción del discernimiento y del envío. Por eso, no se debe realizar el acto del envío si no se ha previsto cómo será el acompañamiento, y los métodos y herramientas necesarias para llevarla a cabo. Cuando se discierne una misión, debe dedicarse un tiempo a discernir cómo será el acompañamiento de la persona enviada y de su misión.

Si se habla de Cuerpo Apostólico, se habla de la comunidad como el lugar donde se realiza la unión de los ánimos, una unión que la da la misión y que se sobrepone e incluye compartir las vivencias, mantener una relación directa, con relativa periodicidad, unos compromisos mutuos, reuniones, etc.

En función de lo dicho, las herramientas e instrumentos para acompañar serán los que permitan *“llevar al otro en el corazón”*. Por lo tanto, para el acompañamiento son elementos clave:

En el apoyo personal:

- La información y la comunicación, estar informado de la vida del otro, conocerle, saber de sus alegrías y tristezas, sus esperanzas y motivaciones, sus misiones personales, sus necesidades y deseos,...
- Organización de encuentros en *“petit comité”*, para temas que pueda ser prudente no llevar al grupo, pero sí a algunas personas concretas de la comunidad, con los cuáles se tiene más confianza,...
- De vital importancia es el acompañamiento personal, regular y periódico con una persona de reconocida valía y formación para ello. Debe asegurarse a los miembros más jóvenes el aprendizaje del examen diario.

En el apoyo desde el grupo de vida:

- Compartir el examen ignaciano, las mociones y diversos movimientos que el Espíritu va disponiendo en cada uno. Mediante este compartir profundo en actitud de escucha que proviene de la oración, es posible hacerse uno con el otro y vivir juntos la llamada del Señor.
- Acoger y acompañar dificultades concretas, necesidades personales, desánimos, preguntas, dando a cada miembro lo que necesita: consejo, ánimo, ayuda específica, confirmación, etc.
- Información y comunicación.
- Llevar todo esto a la oración, tener presentes a los demás miembros del grupo y pedir (oración de petición que se hace acción) por ellos, especialmente en determinados momentos.

En el apoyo desde la comunidad local:

- Organización de reuniones periódicas de los guías de la comunidad, y encuentros de los guías con los comités locales, para pulsar la marcha de la comunidad y de sus miembros.
- Celebrar, en alguna ocasión importante, una Eucaristía con la única intención de pedir por el desarrollo de la misión, ya que justamente es en la Eucaristía donde Cristo renueva la llamada, nos convoca y nos envía.
- Efectuar rondas informativas sobre la marcha de la misión (e.g. *“paneles apostólicos”*, para visualizar la diversidad y pluralidad de los campos apostólicos de los miembros de la comunidad, breve informe escrito a modo de boletín local,...).

- Organizar encuentros lúdicos, que posibilitan una buena ocasión de compartir y una mayor libertad para expresarse, lo que permite conocer a los compañeros desde otras claves. Puede ser después de la celebración de la Eucaristía o en encuentros de fin de semana con todas las familias.
- Es importante igualmente, dar cuerpo a estructuras comunitarias de acompañamiento material (e.g. “canguros” para ayudar al cuidado de la familia, viajes, apoyo económico, etc).

En el apoyo desde niveles regionales, nacionales etc..

- Creando estructuras apostólicas comunes a través de las coordinadoras, equipos apostólicos, etc., para que se dé efectivamente la corresponsabilidad. Estos encuentros tendrán periodicidades diferentes según los objetivos de las mismas, aunque se recomienda un mínimo semestral.
- Es recomendable igualmente que se organicen encuentros temáticos, seminarios .etc. (e.g. miembro de la misma profesión, o para familias,...) para poder apoyar el trabajo cotidiano de los miembros de la comunidad.



| evaluar |

Como miembros de CVX estamos llamados a ser peregrinos, a buscar siempre; nunca podemos decir “ya hemos llegado”.

evaluar

Fundamentación

Desde la Palabra de Dios

En la Palabra de Dios se repiten con frecuencia dos aspectos importantes y que sin duda alguna inspiran y orientan la evaluación:

1. El agradecimiento (Ef. 1, 3-14): un himno de alabanza como agradecimiento a Dios por todo lo recibido, por hacernos hijos suyos, parte de su proyecto de salvación, alabanza por habernos elegido,... Está escrito en la misma clave del amor, que es el eje transversal del mensaje de Cristo. Somos hijos y deseamos volver a Dios, de quien procedemos, agradeciéndole todos los bienes que nos ha dado, todo lo que somos y tenemos. Estamos hablando de una evaluación apostólica, que se alimenta en el amor y el agradecimiento. El que ama, da, y lo hace gratuitamente. Nosotros recibimos tanto, que lo que nos queda es el gozo infinito a Dios padre por su fidelidad y entrega. Este gozo no se puede quedar entre cuatro paredes, nos impulsa hacia afuera.
2. La Misión (Mt. 13, 3-6; 18-23): esta parábola nos invita a preguntarnos ¿Qué ha pasado? El Señor envía hacia la misión, una concreta para cada uno (i.e. la semilla); ahora bien, ante la misión encomendada, hay diversas respuestas, medios aplicados -adecuados o no-, actitudes, elecciones,... Jesús plantea la necesidad de reflexionar y reconocer si ha habido o no fruto. También está el sentido del “*amor incondicional*” (i.e. el sembrador), que “*derrama*”, que no escatima en el momento de la siembra, que ofrece gratuita e incondicionalmente, que no hace una selección del lugar donde arrojará la semilla, porque tiene confianza en que habrá respuesta. No estamos clasificados según el tanto por ciento de la cosecha, pero sí invitados a que la semilla fructifique de alguna manera.

Desde la tradición y el magisterio de la Iglesia

El Concilio Vaticano II, en el capítulo VI del Decreto sobre el Apostolado de los Seglares -dedicado a la formación para el apostolado-, hace referencia a la necesidad de evaluación que tiene el apostolado, aunque sin usar esa palabra: *“Pero ya que la formación para el apostolado no puede consistir en la mera instrucción teórica, aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros”*.

Y, todavía con mayor claridad en este otro párrafo: *“Sus miembros revisan, en pequeños equipos con sus compañeros y amigos, los métodos y los frutos de su esfuerzo apostólico y examinan a la luz del Evangelio su método de vida diaria”*.

Desde el Carisma Ignaciano

No existe en el diccionario ignaciano la palabra evaluación, pero sí -y abundantemente- los términos examen y examinar. Pues bien, es posible apropiarse de algunos de los recursos que Ignacio propone para el examen y ayudarse de ellos para formula la evaluación.

El examen en San Ignacio, no es un ejercicio narcisístico-culpabilizador, sino tomar conciencia de la propia responsabilidad frente a la realidad desde la escucha de Dios. La práctica del examen permite entrar en sintonía con Dios desde las mociones que el Espíritu va suscitando a través de las circunstancias interpelantes de un mundo en continuo cambio. No es simplemente una actitud contemplativa, sino una sinergia con Él⁵.

Examinar en primer lugar para agradecer los bienes recibidos -primer punto del examen- para hacerse consciente del paso de Dios por la propia vida; examinar es *“orar por observación”*.

En segundo lugar, examinar también para caer en la cuenta de por dónde se ha colado el mal espíritu. En este sentido la sexta regla de discernimiento de Segunda Semana -orientada a detectar la falsa consolación- es muy reveladora: *“...cuando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin al que induce, aprovecha a la persona que fue de el tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le trajo, y el principio de ellos, y cómo poco a poco procuró hacerla descender de la suavidad en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que con tal experiencia conocida, se guarde para adelante para sus acostumbrados engaños.”* [EE. 334].

Las reglas de discernimiento de Segunda Semana juzgan los objetos hacia los que se tiende y que se escogen según la desolación o consolación que producen: lo que anda en juego no es cómo reconocer y combatir la desolación, sino cómo distinguir entre la verdadera y la falsa consolación, entre los influjos que de veras llevan a Dios y los que de hecho, pero encubiertamente, nos alejan de Él.

⁵ Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Sal Térrea. 2007

Desde nuestro carisma CVX

En el documento Nuestro Carisma se menciona la importancia del Examen en la vida comunitaria. Es preciso destacar algunas de estas referencias que ayudan a fundamentar este momento del DEAE:

La característica ignaciana de CVX y de sus miembros se expresa también por el uso habitual de los medios ignacianos de oración, examen, evaluación, discernimiento apostólico personal y comunitario, y por la participación frecuente de los sacramentos. [NC 27].

...Este diálogo de vida lo prolongamos a diario en el examen de conciencia, donde reconocemos *“los beneficios recibidos”* en las cosas, las personas y los acontecimientos⁶. Es éste un modo de vivir en el día a día la Contemplación para alcanzar amor, que nos hace *“pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo... pueda en todo amar y servir a su divina majestad”*⁷. [NC 55].

Así, el examen, es el indispensable alto en el camino del apóstol, que le permite ver en perspectiva su trayectoria, y al mismo tiempo, recuperar fuerzas para emprender con nuevo impulso interior y mayor lucidez el camino de la próxima jornada. La práctica fiel del examen es determinante para formar al *“contemplativo en la acción”*, que busca y halla a Dios en todas las cosas. [NC 121].

Los miembros de CVX están llamados a ser peregrinos, a buscar siempre. Los cristianos nunca pueden decir *“ya hemos llegado”*. El seguimiento de Cristo, el Rey Eternal, conduce a *“buscar y hallar la voluntad de Dios”*.

Es necesario detenerse y descubrir aquello que más ayude en ese camino, así como también, detectar qué es lo que impide dar un mejor servicio.

Ese es el sentido que CVX da a evaluar: tomar conciencia, interiorizar acerca de lo que ha sucedido, lo que ha pasado, en la línea del examen ignaciano.

Una reflexión acerca de la evaluación en el DEAE

Evaluar es el cuarto paso del proceso del DEAE. En realidad es lanzar una mirada crítica (i.e. examinar) los tres pasos anteriores, mirada que contiene una triple pregunta: (1) el qué, (2) el cómo y (3) el por qué de la misión a la que fue enviado.

En la evaluación, que es una operación espiritual, se evalúa una misión apostólica, y por tanto se hace con criterios evangélicos, no con criterios de mercado, pues con estos últimos la misión de Jesús es la de un fracasado.

Se trata de una oración por observación, y por tanto se requieren todas aquellas disposiciones y actitudes propias de una oración de búsqueda de la voluntad de Dios.

⁶ EE.EE 43 | ⁷ EE.EE 233-234

Al evaluar nunca debe perderse la perspectiva principal: se evalúa nuestra respuesta a la misión de Cristo, de la que nosotros somos servidores, no propietarios.

La Evaluación tiene un referente inicial y constante: el Principio y Fundamento, el sentido fundante del amor de Dios a sus hijos.

El objeto de la evaluación es la misión, es decir, servir a Cristo, presente en la historia, que se hace cuerpo y sangre en nuestra vida y en la de todos los hombres y mujeres y que actúa a través de nosotros.

La finalidad de la evaluación es confirmar o modificar esa misión. Permite “tomar la temperatura” a nuestras acciones apostólicas y es un medio para reordenar tanto actitudes como actuaciones.

El medio de la evaluación es fundamentalmente el método del examen ignaciano, sobre todo el examen de la oración [EE.EE. 77] y el examen general [EE.EE. 43].

Es preciso señalar la importancia del amor del Padre como punto de partida, la fidelidad del Señor, la presencia permanente de un Dios enteramente bueno y generoso que se entrega. Es desde aquí desde donde nos miramos, desde donde examinamos.

Criterios de evaluación

Los criterios de evaluación serán los mismos que se han tenido en cuenta en el proceso de Discernir: contemplación, compasión, comunión, competencia.

También se debe considerar el magis ignaciano de las Constituciones: más universal, más perdurable, más necesario, más multiplicador, más humilde, más olvidado por otros.

Pasos de la evaluación

Primer paso: El enviado. “Miraré cómo me ha ido” [EE.EE. 77]

- Descripción de la situación actual por parte del enviado.
- Tiempo de escucha por parte de la comunidad.
- Reacciones, aclaraciones...
- Percepción clara de la realidad actual.

En este primer paso la mirada puede darse desde la perspectiva del enviado (en forma personal), y también desde la mirada de la comunidad local como agente, desde el proyecto comunitario, qué nos ha ido mostrando el Señor como cuerpo vivo, itinerante en la misión. Es un tiempo de toma de conciencia de la situación del Proyecto Apostólico Comunitario.

Segundo paso: Agradecimiento. “Y si bien dando gracias a Dios Nuestro Señor” [EE.EE. 77]. “El primer punto es dar gracias a Dios Nuestro Señor por todos los beneficios recibidos” [EE.EE. 43]

- Poner nombre a personas, sentimientos, momentos...
- Comunicación del fruto realizado.
- Comunicación de las dificultades, superadas o no.

Cada uno es enviado en misión como cuerpo apostólico; se parte de la humildad de reconocer que la obra es del Señor. Éste es el momento de dar gracias, de tener presentes a los destinatarios, a los compañeros implicados en la tarea,...

Se trae a la memoria los logros y dificultades en el proceso, ¿qué ha faltado en el proceso? ¿hemos sido capaces de dar respuesta a las necesidades concretas que se nos han presentado?,...

Tercer paso: Confirmación.

Si todo va bien, o en proceso de ir bien, aunque con los costos inevitables del Reino, entre los que se incluye la cruz, es el momento de confirmar.

Esta confirmación se da en la misma vida, en la misión. Y al evaluar el Proyecto Apostólico Comunitario, sucede de la misma forma, pero para poder tomar conciencia de este paso, es necesario un acompañamiento al trabajo conjunto, señalar un tiempo en el que se pueda orar y ver si realmente vamos caminando según lo discernido y decidido, según el proyecto trazado inicialmente.

Cuarto paso: Lo que no fue bueno. “Y si mal, miraré la causa donde procede” [EE.EE.77]. “El segundo es pedir gracia para conocer los pecados y lanzarlos” [EE.EE. 43]

Tal vez no fue acertada la elección hecha. O hubo fallos en el proceso de discernimiento, o en los apoyos, medios y recursos tanto materiales como espirituales como personales, o la confianza en Dios.

En este paso en realidad es cuando hay que tener presente los anteriores pasos.

El cuarto paso consiste en pedir perdón a Dios nuestro Señor por las faltas. Aquí se debe dejar un tiempo para reconocer las dificultades, posibles causas de fallos o respuestas no esperadas, etc.

Una vez reflexionados estos aspectos, proceder a pedir perdón. El sentido es romper con lo anterior y darle un nuevo sentido de esperanza, de deseo de cambio.

Quinto paso: Enmienda y mejoras a introducir. *“El quinto es proponer enmienda” [EE.EE. 43]. “Y así mirada arrepentirme, para enmendarme en adelante” [EE.EE. 77]*

Así como a la luz del segundo paso podría darse el tercero que es de confirmación, así este quinto paso a la luz del cuarto podría ser el dejar o modificar la misión.

Se trata de buscar y hallar las enmiendas convenientes, o las rectificaciones precisas, o puede darse la circunstancia de tener que dejar esa misión.

Sexto paso: Oración.

La evaluación ha de terminar siempre con una oración, poniendo en las manos de Dios el resultado de la misma.

Modo de proceder

En la dinámica del DEAE, que pretende ir más allá de ser un método: es importante considerar todo el proceso, la puesta en práctica, según los objetivos trazados y desde la perspectiva de los agentes y destinatarios, desde la corresponsabilidad apostólica de un cuerpo que ha discernido y ha enviado, que ha puesto los medios para apoyar.

La puesta en práctica tendrá una temporalización que contemplará una revisión regular de las etapas del Proyecto Apostólico de cada comunidad. Se evalúa en las reuniones de grupo, se evalúa en los comités locales, en los equipos de guías y en los equipos de trabajo encargados de llevar a cabo una misión comunitaria.

Como sugerencia, no debería dejarse pasar un año-curso sin dedicar un espacio de calidad a la evaluación comunitaria, pero a la vez, en los equipos de guías, comités locales, etc. debe dedicarse un tiempo -con cierta periodicidad- a mirar cómo se va viviendo el DEAE en la comunidad. Cada uno desde la responsabilidad que le ha sido encomendada en misión: vida interna, organización e implementación del PAC, profundización en las herramientas ignacianas, etc. Las Asambleas son sin lugar a dudas, el espacio clave de evaluación, pero no el único⁸.

Para finalizar, la evaluación no tiene sentido alguno si no se cuida la pedagogía ignaciana de estar siempre en discernimiento, atentos a los acontecimientos, a las personas, a los gritos constantes de la vida, que nos interpela constantemente y nos hace caer en la cuenta de lo limitados que somos, pero también del milagro de ser enviados por Dios, en seguimiento al Jesús pobre y humilde. Son los destinatarios el centro y razón de ser de la misión. Por eso, es preciso estar siempre atentos a las necesidades y llamadas que llegan a cada persona y cada comunidad: no se trata de saber qué vamos a hacer sino qué se nos pide hacer.

⁸ En Proyectos 125 se sugieren unas preguntas para evaluar nuestro caminar en el DEAE. Estas podrían servir de ayuda para poner la mirada a nuestros proyectos apostólicos y nuestra vivencia del DEAE en comunidad.

| apéndice |

Otros textos de consulta para la fundamentación del DEAE.

apéndice

Fundamentos bíblicos

Cuadro 1: Nuestro punto de partida, el envío

- Jn 20, 19-22: Jesús en medio de sus discípulos. “Como el Padre me envió, también yo os envío...”
- Gen. 1, 26: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...”
- Gen. 2, 7: Es Dios quien da su aliento, que es la vida
- Gen. 2, 18: “No es bueno que el hombre esté solo...”
- Lc 6, 12-19: llamada personal a estar con El y servir a los hombres.
 - dimensión personal: vinculación constitutiva
 - dimensión corporativa: cuerpo apostólico
 - dimensión apostólica: la misión, contemplativos en la acción
- Puede seguirse el esquema de cualquier relato de la Resurrección de Jesús: (1) reúne a los dispersos, (2) entra en la situación vital de cada uno y se convierte en una experiencia personal, (3) envía a la comunidad y desde allí (4) envía en misión
- 1 Cor 12, 12-26. El cuerpo y los carismas. La importancia de lo pequeño.
- Una sugerencia llena de sorpresas puede ser meditar el misterio que supone considerar a María de Nazaret, mujer sencilla de vida oculta, como Reina y modelo de los apóstoles

Cuadro 2: discernir, enviar y apoyar

- Jn 15: La vid y sarmientos. Actuando y dejando a Dios actuar. No siervos sino amigos
- Hch 1, 14: La elección de Matías
- Hch 6, 1-7. La elección y envío de los siete como diáconos
- Hch 15: el primer concilio, en Jerusalén

Cuadro 3: La evaluación

- Lc 24, 13-35: La experiencia camino de Emaús Aprender a mirar con ojos de Dios. ¿Cómo aprender a leer los éxitos y los fracasos? ¿cómo se vuelve la experiencia a nosotros? El papel de la probación en nuestra espiritualidad

Fundamentos de la tradición y el magisterio de la Iglesia

- Una primera propuesta es meditar el precioso texto de San Agustín:
- “Los ojos ven a dónde se ha de ir, los pies van a donde los ojos han fijado la mirada... todos están asentados en un solo cuerpo y se mantienen firmes en la unidad... no por eso juzgan ser extraño lo que poseen en común dentro del mismo cuerpo... esta parte alejada tiene una conexión tan íntima con la totalidad del cuerpo que cuando en la planta se clava una espina, todos los miembros colaboran para extraerla... los miembros no sufren pero, en cada parte, sufren todos”
- Lumen Gentium 7: “... todos somos miembros de su Cuerpo y cada uno miembro del otro...” Vinculación constitutiva, unión de ánimos, integración de la comunidad en la vida personal y viceversa.
- Gaudium et Spes (G.S.) nº 32: “... una nueva comunión fraterna en su Cuerpo... para que se ayuden mutuamente según los dones concedidos...”
- G.S. 4 y 11: la necesidad de discernir los signos de los tiempos para encontrar la presencia encarnada de Dios y responder a las necesidades de los hombres
- PG 6: “La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia...”
- NC 145: “Es el envío de la Iglesia el que da sentido de misión a las tareas apostólicas... La comunidad mundial es la mediación fundamental de nuestra misión que llega a nosotros...”
- Apostolicam Actuositatem 18: “El apostolado asociado es muy importante porque muchas veces exige que se lleve a cabo una acción común... y apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado, de forma que sean de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabajara separadamente...”
- Evangelii Nuntiandi 13: Llamados a participar activamente de la misión de la Iglesia según nuestros propios dones y carismas. Lo fundamental: saber que uno es parte del todo, que necesita de otros y que todos necesitan de él
- Christifideles Laici 25 y 29: “... la razón profunda que exige y justifica la asociación de los fieles laicos es de orden teológico...”
- Novo Millennio Ineunte: “espiritualidad de la comunión”. No el qué ni el cómo sino el porqué. La unión de ánimos en el sentir con...

Fundamentos desde la tradición y espiritualidad ignaciana

- Del libro de los Ejercicios Espirituales, además de la contemplación de la Encarnación [EE 101-109] pueden considerarse: Principio y Fundamento [EE 23], Rey Eternal [EE 91-98], Banderas [EE 136-147], Oblación de mayor estima y momento [EE 98] y Reglas para sentir con la Iglesia [EE 352-370].
- Deliberación de 1539 de los Primeros Compañeros: La unión de los ánimos.
- Entre muchos textos posibles, se propone uno probablemente poco conocido, pero de acceso libre y útil desde el punto de vista metodológico. Es una reflexión acerca del paradigma pedagógico ignaciano: experiencia-reflexión-acción, que tiene su origen primero en la dinámica de los Ejercicios Espirituales¹.

Fundamentos desde el recorrido de la Comunidad de Vida Cristiana

Se proponen una serie de Principios Generales y Normas Generales, que definen la esencia de lo que somos como Comunidad y constituyen siempre el horizonte propio hacia el que caminar, donde se recogen los fundamentos que nos abren al proceso actual del DEAE.

Además, y como documentos comunes de toda la CVX, se propone la meditación de algunos artículos del documento Nuestro Carisma.

Junto con ello, aparecen referencias a los hitos de nuestra historia común, a través de las Asambleas Mundiales de CVX, donde se han ido perfilando las intuiciones y llamadas al proceso actual. Rastreando este camino juntos vamos descubriendo cómo nuestra propia historia, que es patrimonio de todos nosotros porque todos somos protagonistas del mismo, nos ha ido “lógicamente” conduciendo al momento en que nos encontramos y al que personalmente estamos llamados.

- Principios Generales: PG 1, PG 4, PG 6, PG 7, PG 8, PG 10, PG 12 y PG 14.
- Normas Generales: NG 2, NG 9, NG 10, NG 13, NG 22b, 22c, 22f, NG 39, NG 40 y NG 41.
- Nuestro Carisma: NC 84, NC 85, NC 96-124, NC 132, NC 143-148 y NC 190.
- Desde el Comité Ejecutivo Mundial: Proyectos 120 como marco de referencia original y constante.
- Asamblea Mundial CVX de Nairobi 2003.
- Propuestas de ExCo de CVX-España, Asamblea de Murguía y Equipos Apostólicos nacionales.

¹ El documento está disponible en http://www.sjweb.info/education/documents/pedagogy_sp.doc. Evidentemente, conviene seleccionar aquellos aspectos menos directamente relacionados con la enseñanza académica. Es interesante reflexionar acerca de la formulación del propio paradigma pedagógico ignaciano, que incluye unas fases próximas a nuestro discernir, enviar, acompañar y evaluar.